



# EL GUIONISTA DE LOS MONTY PYTHON QUE NO FUE

*Espíritu festivo*

Robertson Davies  
(Traductora: Concha Cardeñoso)  
Libros del Asteroide:  
Barcelona, 2013  
312 págs.

David Aliaga

■ SI ESTO NO FUESE UNA PÁGINA de *Quimera* y yo no fuese un joven con ínfulas de crítico sesudo y respetable diría que los cuentos de fantasmas de Robertson Davies son cachondísimos, al estilo del partido de fútbol entre filósofos griegos y alemanes que rodaron los Monty Python. Pero esta reseña se encuentra al abrigo del logotipo de *Quimera* y yo llevo algunos meses dejándome crecer la barba para mesármela en público gesto de profundísima reflexión, así que será más apropiado comenzar sentenciando que las narraciones que integran *Espíritu festivo* constituyen una jocosa y tierna actualización encomiástica de la literatura de terror del siglo XIX.

El autor canadiense reúne en este volumen dieciocho historias escritas a partir de 1963 que narró de viva voz en las fiestas navideñas que se organizaban entre el profesorado de la Universidad de Toronto, recuperando la costumbre británica según la cual los padres explican fantasmagorías a sus hijos junto a la lumbre. Cabe la precaución de leerlos, tal como lo manifiesta Davies en el prólogo, como un homenaje a la tradición popular tanto como a los narradores que encumbraron el género y sin olvidar que no fueron concebidos para ser editados sino como disfrute para el personal del Massey College. En el silencio nocturno de los corredores y despachos en los que se aparecen antiguos alumnos y profesores, resuenan ecos de Le Fanu, Dickens..., y de Oscar Wilde, aunque no lo cite. Sin embargo, aunque su sustrato se halle en la literatura de hace dos siglos, Davies es un autor anclado en el XX.

Sentí la tentación de comenzar esta reseña afirmando que los cuentos de Davies se habían escrito antes de que él naciese. Ya me entienden. Pero lo cierto es que hubiese sido una metáfora imprecisa, porque si bien el libro está sembrado de guiños al XIX y toma prestados sus tópicos, su prosa se fundamenta en una sintaxis que suena contemporánea y en un empleo austero y preciso de los términos, renegando del engolamiento salvo cuando desea prender

una vara de incienso para que la habitación adquiriera aroma dickensiano. Además de que traslada el imaginario fantasmal del terror al humor (aunque eso también lo encontramos en *El fantasma de Canterville*, por ejemplo. ¡Cómo no menciona a Wilde en el prólogo!).

Y es que, aunque los relatos comiencen con la justificación del pudoroso escritor racionalista que va a describir hechos sobrenaturales, o mendigando la fe del lector, lo hacen con sorna. Pese a situar a sus espíritus en escenarios propios del horror decimonónico, el contexto sirve como elemento paródico que acentúa el sentido del humor fino y socarrón que exhibe el canadiense, mofándose de sí mismo, de críticos y escritores, de catedráticos..., hecho que cobra mayor fuerza si el lector lleva a cabo el ejercicio de situarse como uno más de los oyentes —escritores, críticos, catedráticos— que escucharon a Davies interpretarlos. De lo contrario, la experiencia se verá perjudicada por los constantes guiños al auditorio original.

El motivo festivo que da origen al título del recopilatorio se evidencia en el lugar preponderante que el humor ocupa en ellos. Son textos escritos para divertir. Así encontramos al maternal espíritu de la reina Victoria, a un doctorando que se suicidó después de que le suspendiesen su tesis y que desde entonces ha redactado investigaciones en todos los campos del saber, a un Satanás deprimido porque su padre no lo ha invitado jamás a volver a casa por Navidad..., en cada caso interactuando con una voz narrativa que fundamenta su verosimilitud en su deje de espontaneidad y en la complicidad de los oyentes predispuestos a dejarse embaucar por su tono de cuentacuentos.

Con todo, sería demasiado osado juzgar que Davies no tenía otra pretensión que la de ofrecer a sus colegas la oportunidad de prorrumpir en unas cuantas carcajadas. En piezas como «La reina se divierte», «El gato que fue a Trinity» o «Cuando Satán vuelva a casa por Navidad», además de dar pinceladas ácidas a un retrato fugaz de los entornos universitario y literario, evidencia un profundo conocimiento de la tradición y el siglo que homenajea.

*Espíritu festivo* es una delicatessen para los lectores que hemos crecido entre las páginas de los autores británicos del XIX, tan aficionados a lo esotérico (o riéndonos con *The Monty Python's Flying Circus*). ●